

INFORME DE MILENIO SOBRE LA ECONOMIA EN EL AÑO 2001

N° 12 Julio 2002

Este trabajo fue elaborado por el equipo economico de la Fundacion Milenio, compuesto por:

Rubén Ferrufino

Alejandro F. Mercado

Mario Napoleón Pacheco

Agradecemos la cooperacion de Juana Patricia Jiménez Soto como asisitente de investigacion.

La elaboracion y publicacion de este documento no hubiera sido posible sin el apoyo financiero de la Fundacion Konrad Adenauer de Alemania.

CONTENIDO

I	CONTEXTO GENERAL	1
II.	LA POLITICA ECONOMICA, EL SISTEMA FINANCIERO Y EL COMPORTAMIENTO DE LOS PRECIOS.	4
	1. La gestion fiscal	4
	2. La gestion monetaria	10
	3. El comportamiento del sistema bancario	13
	4. Valores, pensioner y seguros	24
	5. Precios	35
III	EL SECTOR EXTERNO.	38
	1. El entorno externo.	38
	2. Las reservas internacionales.	40
	3. La balanza comercial.	40
	4. La balanza de pagos.	45
	5. La deuda externa.	47
	6. El tipo de cambio real.	49
	7. Los principales eventos intermnacionales.	50
IV.	LAS INVERSIONES Y EL DESEMPENO PRODUCTIVO	51
	1. Evolucion de la inversion.	52
	2. Desempeno productivo.	58
	3. Analisis sectorial.	59
V.	PERSPECTIVAS.	73

ANEXOS

I. CONTEXTO GENERAL

En el ámbito internacional la recuperación que comenzó a observarse desde el año 1999 y que se mantuvo durante el año 2000, hacía presagiar que la economía había logrado remontar efectivamente y permanentemente la crisis de los años 1991 y 1992. Lamentablemente el optimismo duró poco. El año 2001 la economía mundial volvió a caer en lo que se denominó una desaceleración del crecimiento con una tasa de crecimiento de aproximadamente el 2.5 por ciento. Lo más preocupante, sin embargo, no fue la desaceleración del crecimiento, sino que éste fenómeno recesivo actuó de manera sistémica, afectando de manera sincronizada a los países que se constituyen en el motor de la economía mundial. Los Estados Unidos de América apenas superó el uno por ciento de crecimiento, la Unión Europea bordeó el uno y medio por ciento y el) Japón volvió a mostrar cifras negativas.

Desde casi la segunda mitad del siglo pasado hemos sido testigos de un crecimiento considerable del comercio que, en términos amplios, ha ido siempre por delante del crecimiento de la producción, pudiendo aseverarse que desde ese periodo, aunque con algunos breves altibajos, la economía mundial se desarrolló en un marco de economía abierta. En síntesis, la historia de las últimas décadas dio cuenta de que fue el comercio el que ha espoleado la producción. Con pesar vemos que el 2001 ha sido un año de quiebre, el volumen del comercio mundial ha crecido un punto por debajo del crecimiento del producto mundial. Si aceptamos la idea de que el comercio amplía los mercados, promueve el desarrollo de economías de escala y eleva la productividad, y que ello se traduce en incrementos en la producción y el empleo, podemos concluir que la situación económica mundial fue fuertemente desfavorable, más aún si se tiene en cuenta que el porcentaje del comercio que tiene lugar en el propio seno de los países industrializados va ganando terreno respecto a los intercambios con los países de menor desarrollo relativo.

Las causas de esta recaída probablemente se encuentren en el estallido de la denominada burbuja tecnológica, la actitud proteccionista que aplicaron ciertos países, la inestabilidad

cambiara en otros países que al modificar con rapidez las ventajas comparativas ha originado respuestas proteccionistas y, finalmente, los sucesos ocurridos en Nueva York el fatídico 11 de septiembre. El impacto sobre América Latina que ocasionó esta desaceleración se ha reflejado en la inestabilidad cambiaria de los países del Mercosur y en un crecimiento muy cercano al estancamiento como promedio para la región.

Específicamente, en el caso de Bolivia el impacto no solamente vino a través de la reducción de los flujos de comercio de bienes sino en la caída de los flujos de capital. En el ámbito del comercio de bienes las exportaciones de bienes, a excepción de las exportaciones de hidrocarburos, mostraron tasas de crecimiento negativas y si bien la balanza de pagos refleja un menor déficit comercial, ello se debe a una caída más acelerada de las importaciones, especialmente de las importaciones de bienes de capital. Conjuntamente a una caída en términos de cantidades de comercio, la economía boliviana se vio enfrentada a un deterioro algo mayor al 4 por ciento en sus términos de intercambio. El saldo en la cuenta capital mostró también una disminución respecto al pasado año, por lo que fue insuficiente para cubrir el déficit en cuenta corriente, traduciéndose ello en una pérdida de 34 millones de dólares de las reservas internacionales.

CUADRO 1

BOLIVIA: PRINCIPALES INDICADORES DE LA ECONOMIA, AÑOS 2000 Y 2001

INDICADORES	2000	2001(p)
Tasa de crecimiento de la actividad económica: %	2.37	1.23
Tasa de inflación acumulada: %	3.41	0.92
Tasa de devaluación: %	6.30	6.70
Tasa de crecimiento de la liquidez total (M-3): (%)	5.77	6.95
Tipo de cambio de venta promedio: (Bs / US\$)	6.20	6.62
Déficit del sector público: (% PIB)	(4.1)	(6.491)
Captaciones del sistema bancario: (Millones de US\$)	4,656.9	4,343.2
Saldo de la balanza comercial: (Millones de dólares)	(583.6)	(439.5)
Balanza de pagos, saldo de la cuenta corriente: (Millones de US\$)	(446.5)	(292.4)
Reservas internacionales netas: (Millones de US\$)		

PUENTE: Elaboración propia a partir de cifras oficiales. (p) Preliminar.

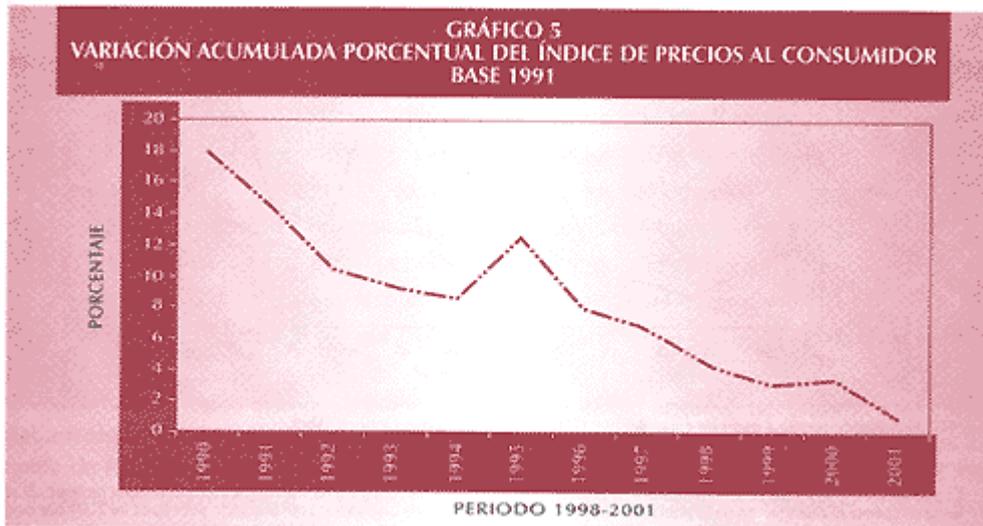
En el ámbito interno la recesión, que parecía poder ser revertida a partir del 2000, volvió a achicar el crecimiento. El Producto Interno Bruto solamente creció a un 1.2 por ciento, cifra positiva gracias al crecimiento del sector de petróleo y gas natural que terminó el año con una tasa de

crecimiento superior al 9 por ciento y del sector de telecomunicaciones que logró crecer al 6.5 por ciento. Los otros sectores mostraron tasas crecimiento muy cercanas a cero o negativas. Esta situación se traduce en una elevación de la tasa de desempleo abierta que alcanzó el 8.5 por ciento. Si a ella le adicionáramos el subempleo y la cada vez más deteriorada condición de los trabajadores, la situación del mercado de trabajo se hace tremendamente complicada.

La inversión extranjera directa, que fue el soporte para que la economía no se derrumbe en pasados años, volvió a reducir su tasa de crecimiento en el 2001 respecto al año anterior. La inversión extranjera cayó casi en un 15 por ciento y se observa un proceso de desinversión (inversión negativa) por parte de los inversores nacionales.

La contracción del sector real afectó fuertemente a los ingresos fiscales. Frente a ello el gobierno apostó a una política fiscal más agresiva elevando la inversión pública, lo que se reflejó en una elevación del 15 por ciento en los egresos de capital. El resultado de este esfuerzo no fue totalmente positivo. En este punto caben al menos dos interpretaciones. La primera señala que el esfuerzo fiscal de aumentar la demanda agregada a través del aumento del gasto público, fundamentalmente el incremento de la inversión pública, fue insuficiente para revertir o por lo menos atenuar la contracción de la economía, es decir que se debería haber incrementado más el gasto público. La segunda señala que fue gracias a este incremento de los gastos del sector público que la economía no se hundió en una mayor recesión. De cualquier forma, la contracción de los ingresos del sector público conjuntamente a un incremento de sus gastos llevaron el déficit al 6.5 por ciento, que es el mayor nivel de déficit en que se incurrió en la última década.

La política monetaria fue manejada, como en años anteriores, con prudencia, respondiendo a las necesidades de liquidez de la economía y preservando la estabilidad en lo que se refiere al poder adquisitivo de la moneda. El tipo de cambio se depreció casi en la misma magnitud que el pasado año, situándose por encima de la tasa de inflación y dando lugar a una depreciación real del 5.8 por ciento de nuestra moneda. El sistema bancario, por su parte, se contrajo reflejando la retracción que se observó en el sector real. Se observa una caída en las colocaciones y la cartera vigente, así como una elevación de la mora, pese a los esfuerzos por reprogramación impulsados por el gobierno. Las tasas de interés mostraron una tendencia hacia abajo, tanto las pasivas como las activas, sin embargo la recesión que está afectando al lado real de la economía no respondió a estas señales o, para ser más precisos, ello refleja la muy baja rentabilidad de las inversiones en una economía deprimida y un deterioro de las expectativas.



Fuente: Elaboración propia a partir de cifras del Banco Central de Bolivia.
M3: Billetes y monedas en poder del público + depósitos vista en moneda nacional.



Fuente: Elaboración propia con cifras del Instituto Nacional de Estadística.

V. PERSPECTIVAS

La posibilidad de realizar pronósticos sobre el futuro comportamiento de la economía está basada en nuestra capacidad para predecir cómo formarán sus expectativas los agentes económicos, las cuales cambiarán su patrón de conducta en respuesta a las modificaciones en el paisaje económico, político y social, específicamente debido a modificaciones internas impredecibles, a shocks externos no previstos o cambios en la política económica por parte del gobierno. En ese

marco, diseñar uno o varios escenarios futuros no responde solamente a los parámetros estructurales y al comportamiento pasado de las variables relevantes, sino a los cambios de las señales de política económica. Esto último es importante al presente ya que el siguiente año se realizarán elecciones generales en el país. La particular situación histórica que vivimos, donde no podemos anticipar hoy lo que sabremos sólo mañana, nos conduce a establecer un conjunto de perspectivas conservadoras y tentativas.

En el contexto internacional basándonos en las diferentes estimaciones realizadas por el FM Iz9 y Consensus Forecast podemos guardar la esperanza que la economía mundial presentará el año 2002 una cierta recuperación con un crecimiento del producto entre 2.8% y 3.0%. El crecimiento de los Estados Unidos estaría entre un 2.3 y 2.7% y el de la Zona del Euro en 1.3%. La recesión del Japón continuaría, estimándose una tasa negativa entre 0.5% y 1.0%. Las proyecciones del crecimiento para América Latina señalan tasas cercanas a una situación de estancamiento, resaltando la caída de la Argentina en más de un 10%. Asimismo, la Organización Mundial de Comercio (OMC)^{3°} estima que el volumen del comercio mundial se recuperará ligeramente en 2002, en torno al 1 %, tras el fuerte descenso registrado en 2001. Por segundo año consecutivo su crecimiento sería inferior al de la producción mundial.

No obstante una recuperación de la actividad económica y de un contexto de baja inflación tanto en las economías de los países industrializados como en desarrollo, se estima la continuación de las perturbaciones financieras y especialmente de la inestabilidad en los mercados cambiarios y de las bolsas de valores. Fenómeno que puede ser acentuado en la región por la crítica situación de Argentina y las elecciones en Brasil.

Bajo esa perspectiva de cierta recuperación, los precios de los productos básicos también podrían mejorarse aunque no se espera que recuperen sus niveles que tenían con anterioridad a la crisis asiática. Si se efectiviza esta situación, podríamos esperar una recuperación moderada de las exportaciones bolivianas. Las exportaciones de gas natural continuarán contribuyendo con el ingreso de divisas del país aunque es probable que no supere el nivel en términos de valor de 2001. Se espera una recuperación de las exportaciones de textiles y confecciones una vez que se amplíe el ATPA.

En 2002 los efectos del alivio del HPIC II serán visualizados en mayor magnitud que en 2001 debido a su impacto recién a partir de julio de ese año. Sin embargo no espera mayores entradas de la Inversión Extranjera Directa debido al panorama regional convulsionado.

En el contexto interno la situación es mucho menos predecible. El primer semestre del año estará fuertemente afectado por la campaña política para las elecciones de agosto próximo. Como es característica de estas situaciones es posible esperar un incremento de los gastos por parte del gobierno que está dejando el poder, aunque ya con un déficit del 6.5 por ciento con el que se cerró el año 2001 los grados de libertad parecen ser reducidos. Es también probable una cierta mayor flexibilidad en la política monetaria para solventar los gastos del gobierno y una mayor aceleración del tipo de cambio para enfrentar las devaluaciones de nuestros principales socios comerciales.

La mayor agresividad de la política fiscal, léase el incremento de la inversión pública, que caracterizaron la política fiscal del año 2001 si la comparamos con el nivel de la inversión pública de los años anteriores, muestran que no tuvieron el impacto real esperado. La inversión pública aumentó y no se logró sacar a la economía de la recesión. Aunque también podría pensarse que sin el incremento de la inversión pública, la recesión podría haberse profundizado.

De la misma forma que la política fiscal, la política monetaria mostró un cambio de tendencia como lo reflejan las tasas de expansión del medio circulante y la liquidez total; sin embargo, al igual que la política fiscal, la política monetaria mostró ser un mecanismo ineficiente para enfrentar situaciones recesivas. Este comportamiento es probable que se mantenga durante el primer semestre del siguiente año, por lo que tampoco es previsible esperar mejoras reales. Es también probable que el tipo de cambio se mueva con mayor rapidez tratando de

defender la competitividad perdida por las devaluaciones de las economías vecinas. Esta situación, que evidentemente podría favorecer a los exportadores, se constituirá en una fuerte restricción a la reactivación del aparato productivo al encarecer las obligaciones de los sectores productivos para con el sistema financiero.

El sistema de intermediación financiera muy probablemente mantendrá su tendencia contractiva del 2001. La situación es altamente delicada y requiere ajustes que probablemente no se los haga en los últimos meses de la administración Banzer-Quiroga.

La situación para el segundo semestre del 2002 es definitivamente imposible de vislumbrar desde el presente. Los resultados de las próximas elecciones generales y las características que tendrá el futuro gobierno nos ubicarán posiblemente en una realidad muy distinta a los últimos cinco años. La expectativa positiva es que el próximo gobierno mantenga las bases del modelo económico y las pautas del manejo prudente especialmente de la política fiscal. Es innegable que se requieren hacer ajustes en la política económica, que el próximo gobierno sea más proactivo e incluso algo más agresivo para sacar a la economía del pozo recesivo en que ha caído, sin embargo las restricciones que enfrenta la economía nos conducen a pensar que los ajustes deben ser graduales sin generar shocks que pueden afectar la estabilidad.

Lo que sí espera la población es que el próximo gobierno de un shock de confianza que permita revertir las expectativas negativas para que el aparato productivo vuelva a caminar; empero la agravada situación de crisis por la que atraviesan la mayor parte de los hogares determina que su capacidad de espera por la reactivación sea muy limitada. Esto último coloca al próximo gobierno en la difícil situación de dar respuestas rápidas y creativas en un muy corto plazo.

RECUADRO "E"	
ESTIMACIONES SOBRE EL DESEMPEÑO ECONOMICO EN EL AÑO 2002	
INDICADORES GENERALES	Según Presupuesto General de la Nación
Crecimiento económico: (%)	
Tasa de inflación al final del año: (%)	
Déficit fiscal: (%PIB)	
Tipo de Cambio promedio anual: (Bs./US\$)	
Eficiencia Servicio de Impuestos Nacionales: (%)	
Eficiencia Aduana Nacional: (%)	